

número de oficiales y operarios bajo la dirección del Inca Apu Huallpa Rimachi, peritísimo artífice y primer maestro mayor que entendió en esta obra.

Mandó también labrar en todo su reino en diversos tiempos, otras muchas fortalezas, nuevos y grandes edificios de templos para el Sol, casas de escogidas, pósitos reales y comunes, aseQUIAS grandes y muchísimos andenes para utilizar la tierra que, por collados y laderas, no se podía cultivar. Añadió riquezas al templo de Kori-cancha, conservando el lustre de esta corte en el orden y grandeza que la dejaron sus antecesores. Tuvo su palacio en el sitio nombrado Atun-cancha, al medio del lugar donde está hoy la santa Iglesia Catedral. Diéronle el renombre de pío, por lo pródigo de su gobierno, y por la vigilancia en remediar y socorrer las necesidades de sus vasallos.

Año de 1438 murió en esta ciudad el Inca Yupanqui, décimo rey de esta monarquía, á los treinta años de su reinado, y 91 de su edad, habiendo extendido el imperio más de cincuenta leguas de largo á la parte del sur, desde Atacama hasta el río Maule, y por la de la costa al norte más de ciento cuarenta leguas, desde Chíncha hasta Chimú. Fué embalsamado y puesto en el templo del Sol, con la misma ceremonia que los demás reyes y número de sus dioses; hicieronle las acostumbradas exequias por un año.

Sucedíole en el reino Tupac Inca Yupanqui como heredero legítimo é hijo primogénito suyo y de la Colla Chimpu Okllo, su mujer y hermana, quedando también otros muchos hijos é hijas, legítimos y no legítimos, que pasaron de doscientos cincuenta.

Ttupac Inca Yupanqui, XI Rey del Cuzco.

Año de 1438 del Señor y 366 de la monarquía y fundación del Cuzco, se coronó en esta corte con la borla carmesí el gran Ttupac Inca Yupanqui, XI rey. Pasado el año de las solemnes exequias de su padre, salió á visitar el reino en 1439, y después de cuatro años volvió á esta ciudad. Mandó apereibir cuarenta mil hombres para proseguir al año si-

guiente la conquista de Chachapoyas, famosa por el valor y buena disposición de sus habitantes, mujeres hermosas y numeroso gentío, que pasaba de cuarenta mil vecinos.

Salió Ttupac Inca Yupanqui con su ejército, y fué hasta Cajamarca, de donde enderezóse á la provincia Huakracucho, de gente feroz y belicosa. Pusiéronse los naturales en defensa, fiados en la aspereza de sus caminos que les parecían intransitables, en que hubo algunas refriegas con muertes de ambas partes. Habiéndoles ganado el Inca algunos puestos fuertes, les envió á requerir con la paz y amistad. Conferenciando el negocio con los ancianos y mozos, prevaleció la opinión de estos, y continuaron la guerra con gran furor. Mandóles acometer el Inca por muchas partes, repartiendo el ejército por tercios. Al segundo combate en que el Inca ganó muchas plazas y pasos, viéndose estrechados se rindieron, pidieron perdón, y sus curacas recibieron ropa y bastimentos. Lo cual fué por el verano, y hasta el siguiente año mandó el Inca parar el ejército, apereibiendo otros veinte mil hombres más, porque no se dilatasen sus conquistas como la pasada.

En el verano de 1447 marchó el Inca con su ejército á la provincia de Chachapoyas, y envió un trompeta con los requerimientos de paz ó guerra. Los Chachapoyas respondieron estar prontos para la defensa de su libertad, Dióse batalla cruel con muchos muertos y heridos de ambas partes; ganó el Inca, aunque con pérdida de mucha gente, algunos pasos estrechos y fortalezas, y las primeras en la cuesta y pueblo de Pías, que habían desamparado, dejando los viejos, mujeres y niños, á quienes mandó tratar con regalo y mucha piedad. De Pías pasó adelante, y en la sierra nevada de Chirmakasa se le helaron trecientos soldados escogidos, que iban delante descubriendo la tierra, sin que pudiese pasar el ejército por muchos días.

Pasado el rigor de la nieve, por el mismo mes de Mayo prosiguió el Inca conquistando hasta el pueblo de Cuntur-marca, cuyos naturales hicieron gran resistencia; pero á vista de la multitud contraria se rindieron con otros pueblos pequeños, y usó el Inca de su acostumbrada clemencia. De aquí pasó á Cajamarquilla, uno de los principales pueblos de aquella provincia, el que después de algunos con-

fictos quedó sujeto, y más adelante con más facilidad el pueblo Papa-marca.

Desde principios de Junio fué conquistando todos los pueblos que halló en término de ocho leguas hasta Raymipampa, pueblo en adelante llamado así por haber celebrado el Inca en él la fiesta principal del Sol, dicha *Hatun Raime*, que se solemnizaba nueve días desde el solisticio estivo común, que antes de la corrección gregoriana era por Junio. Ganó también sin resistencia el pueblo de Santa y el de Llavantu, último principal de la provincia de Chachapoyas, que toda la sujetó á su dominio, aunque con mucho trabajo, y á costa de mucha gente hasta fines de Junio de 1447; y aunque decían los Chachapoyas que primero se había retirado el Inca, y huido de ellos feamente, según Pedro de Cieza, fué jactancia de ellos fundada en la detención del ejército en Chirmac. Dió el Inca á los Chachapoyas, en el Cuzco, sitio para sus casas en Carmenka.

Por Julio de dicho año, envió el Inca desde Llavantu parte de su ejército á reducir los de la provincia de Muyos, por donde había entrado á los Antis el famoso Huankohuallo, los cuales y los de Cascayunca se sujetaron con facilidad. Mandó el Inca sacar acequias y romper tierras, y que descansase el ejército hasta otro año. Llegado el verano de 1448, fué el Inca Ttupac Yupanqui con su ejército de cuarenta mil hombres á la provincia de Huanca-pampa, la que redujo sin necesidad de combate; pero gastó más tiempo en instruir á sus naturales, por ser estos más bárbaros y rudos.

Año de 1449, pasando adelante, requirió á los de Cassa Aya-huaca y Callua, y á otras provincias de diversas naciones, quienes se pusieron en armas. Trabóse cruelísima batalla, en que murieron más de ocho mil de la parte del Inca, quien les apretó de suerte que se rindieron. Recibióles muy afable, hízoles regalos, y por haber quedado sus tierras despobladas por la gran mortandad en la guerra, puso colonias en ellas de gente de otras provincias: vino al Cuzco y despidió al ejército.

Año de 1451 nació en esta corte el príncipe Huayna Kapac, hijo del gran Inca Ttupac Yupanqui y de la Coya Mama Okllo, su legítima mujer y hermana. El rey Ttupac Inca Yupanqui se ocupó algunos años en visitar su reino y

en embellecerlo con edificios de fortalezas, casas de escogidas, pósitos reales, acequias y otras obras, poniendo gran calor en la fortaleza del Cuzco, que su padre el Inca Yupanqui dejó empezada. En todo lo dicho gastó seis años, dando á un tiempo las órdenes para cada cosa.

Año de 1457 volvió el gran Ttupac Inca Yupanqui á las conquistas de las provincias del norte y Chinchasuyo; fué á la de Huánuco, que comprendía muchas naciones desunidas y entre sí guerreras, que las redujo aunque con algunas refriegas, en que, mostrándose más pertinaces los de Huánuco, usaron los capitanes del Inca cruelmente de la victoria, pasándolos á cuchillo. Recibieron la idolatría y gobierno del Inca, quienes ennoblecieron la provincia de Huánuco haciéndola cabeza y metrópoli de su comarca, edificando también templo al Sol y casa de escogidas, á cuyo servicio asistían, según Pedro Cieza, treinta mil naturales. Gastó el Inca en esta conquista dos años.

Año de 1460, en el verano de este año, fué el Inca á la provincia de Cañari con un poderoso ejército; de paso conquistó la de Palca con caricias y regalos, sin necesidad de armas. Puesto en los confines de los Cañaris los requirió, y salieron con mucha fiesta á darle la obediencia, á quien siguieron los demás curacas. Gastó el Inca personalmente mucho tiempo en instruirles en su idolatría y leyes. Volvió al Cuzco donde se detuvo, gobernando pacíficamente hasta el año de 1464 en que previno la conquista de Quito.

Año de 1465 salió Ttupac Inca Yupanqui, con su ejército, hasta los confines de Tumi-pampa; ganó muchas provincias en espacio de cincuenta leguas hasta los términos de Quito, que las más principales fueron Chanchán, Moca, Quesna, Puma-llacta, Ticsampi, Tuskasa, Tayampi, Urcollaso, Tincuraco y otras; en cuya instrucción tardó más que en la reducción. Estando en esta conquista, dice Pedro de Cieza, tuvo en Palta embajada de los de Puerto viejo y Huanca-huilca, quienes pedían les recibiese por vasallos. Admitióles el Inca, dándoles ministros, ingenieros y maestros, á quienes, luego que salió el Inca de allí, los mataron con grande crueldad é ingratitud, cuyo delito disimuló el Inca, omitiendo por entonces el castigo por algunos inconvenien-

tes, según el mismo Pedro Cieza, y se vino al Cuzco en el año de 1467.

Entrando el verano de 1469, tiempo que acostumbraban como otras muchas naciones para sus jornadas, salió el Inca con cuarenta mil hombres á la conquista de Quito. Puesto en Tumi-pampa requirió al rey, áspero de condición, belicoso y temido de todos los comarcanos por su mucho poder; quien, fiado en sus fuerzas, respondió con mucha arrogancia. Declaróse la guerra sin llegar á romper el Inca en muchos meses: hubo solamente escaramuzas y batallas ligeras con muchos muertos y heridos de ambas partes hasta 1470, en que el Inca, viendo se dilataba la conquista, mandó llamar á su hijo el príncipe Huayna Kapac, que era de 19 años, para que se ejercitase en la milicia, con orden de que llevase doce mil hombres de guerra.

Año de 1471 partió de esta ciudad el príncipe Huayna Kapac á la referida conquista. Reforzó la guerra, y fué ganando poco á poco el reino de Quito. El Inca se vino al Cuzco dejándole poder absoluto para lo militar. En 1473, después de varios combates, y muerto de pura aflicción el rey de Quito, se entregaron sus capitanes y se acabó de ganar aquel reino á los cinco años de su expugnación por el Inca, y tercero por el príncipe que la continuó, quien hizo muchas mercedes á los rendidos, y mandó fabricar templo para el Sol, casa de escogidas y varias acequias, siendo la próxima victoria instrumento de la fácil reducción de Quillacenchá, Pasto ó Tahuollo, de gente más política y guerrera, y sucesivamente la de Caranque, también belicosa y bárbara, que al principio hizo alguna resistencia. En estas reducciones se detuvo el príncipe hasta el año de 1475, en que volvió al Cuzco. Fué recibido con festiva y triunfal pompa, y el mismo año casó segunda vez con su segunda hermana Rahua Okllo, porque en la primera mujer y hermana mayor Pillac Huaco no tuvo hijos. Casó también legítimamente, según las leyes, con su prima hermana Mama Runto, hija de su tío Auqui Amaru Tupa Inca, hermano segundo de su padre. Confirmó estos matrimonios el Inca su padre con los de su consejo. En Rahua Okllo tuvo á Huascar, y de Mama Runtu á Manco Inca, quien nació en Tiahuanaco, provincia del Collao, según Cieza.

El Inca Tupac Yupanqui, desde el año 1471 que volvió de Quito, estuvo gobernando con quietud en esta su corte; visitó el reino á tiempos; y el de Chile por sus gobernadores cada trienio. Puso grande esfuerzo en la obra de la fortaleza del Cuzco, en que trabajaban más de veinte mil oficiales de todas naciones, con gran orden y concierto. Tuvo su palacio en Puca-marca, sitio oriental frontero á Acllahuasi, donde hoy está el monasterio de Santa Catalina; su recreo ordinario era en el paraje nombrado Urpi-huata, en el valle de Urquillos. El Palentino dice que este Inca ordenó los *chasquis*, pero estos fueron establecidos desde los primeros reyes. Pudo ser que este Inca los formalizase, pues otro autor afirma que destinó una provincia para los correos. El padre Blas Valera dice que este Inca demostraba que el Sol no podía ser el sumo Hacedor de todas las cosas, porque muchas se hacían en ausencia de este planeta, pues ni aún era viviente, porque no se cansaba en la carrera de su movimiento. Aunque en rigor lógico no fuesen legítimas estas ilaciones, por lo mismo *ex vi materiæ* son evidentes, y arguyen bastante ingenio en quien carecía de los demás principios.

Hallándose muy enfermo el gran Ttupac Inca Yupanqui, llamó al príncipe Huayna Kapac y á los demás hijos. Encómendóles por su última voluntad la paz, la justicia y el beneficio de los vasallos. Al príncipe heredero encargó en particular la reducción de los bárbaros, y el castigo de la traición de los de Puerto viejo y Huacahulca. Murió en el año de 1481, habiendo reinado 43 años, en los que dejó perpetua memoria de su piedad, clemencia y mansedumbre, y los muchos beneficios que hizo á todo su imperio.

En su legítima Mama Okllo, natural del Cuzco, tuvo, fuera del príncipe heredero Huayna Kapac, otros cinco hijos varones: Auqui Amaru, Ttupa Inca, Quehwar Tupa, Huallpa Tupa, Inca Yupanqui, abuelo materno de Garcilaso, Tito Inca Pimachi, Auqui Mayta. Además de estos dejó muchos legítimos, según el árbol genealógico de esta casa y parcialidad de Atum Aylo, y fueron los siguientes: Kapac Huari, Auqui Tupa, su hermana Cuqui Okllo, Apu Sahuarauru, capitán célebre, y su hermana Chañan Kori Coca, Auqui Tumac Tupa, Ayarmanco Yunqui Tupac, Tumis-calla, Auqui Chilko Kallo, Auqui Ttumac, Cahui Tupac, Sinchi Ru-

kaua, Quehwar Ttupac, Huari Tito, Quispe Huallea, Tupac Yupanqui, Auqui Suma Huallpa, Sinti Ttupac, Asnac Cusi Huallpa, Puric Tupac, Auqui Manu, Yurca Huallpa, Kori Tupac, Caanka Tupac, Auqui Hanca, Manco Tupac, Tecse Huallpa, Auqui Huallpa, Ttupac Rimachi, Ttupac Tikollo Paysi, Auqui Sutanka, Tupac Huamán, Auqui Kanac, Auqui Atahuallo, Pilco Tupac.

Huayna Kapac Inca, XII Rey del Cuzco

Año de 1481 del Señor y 439 de la fundación y monarquía del Cuzco, se coronó recibiendo la borla carmesí ó mascapaycha el gran Inca Huayna Kapac, XII emperador, en esta su corte, á los treinta años de edad.

Pasado el año acostumbrado de las paternas exequias, salió el Inca en 1482 á la visita general del reino, y á los principios de ella tuvo noticia del nacimiento del príncipe hijo de Rahua Okllo. Volvió luego al Cuzco á celebrar las fiestas, y después de veinte días y más que durarou los regocijos, acordó el solemnizar á los dos años el destete y primera tonsura del príncipe heredero, á quien llamaron Inti Cusi Huallpa, con magnificencia régia y extraordinarias fiestas, siendo la más principal la de la cadena de oro que mandó hacer para dicha fiesta. Dada la orden y traza para todo, volvió á continuar su visita, en la que anduvo algo más de dos años.

Año de 1484, Alonso Sánchez, natural de Huelva en el condado de Niebla, navegando de Canarias con un temporal recio y tempestuoso, arribó á una de las islas de Barlovento, y muertos sus doce compañeros llegó á la Tercera, donde halló á Cristobal Colon genovés, y le dió noticia de la dicha isla. Este fué el origen del descubrimiento del Nuevo Mundo, que refieren algunos historiadores.

Año de 1485, vuelto el Inca á esta ciudad, se hicieron grandes fiestas por el asunto ya dicho; y con un baile solemne de los Incas en la plaza mayor nombrada Aucay-pata y Cusi-pata, se estrenó aquella cadena de oro, que celebran tanto las historias; la cual dice Garcilaso, que tomaba los dos lienzos de la dicha plaza mayor, y tenía según este cómputo

350 pasos de largo que hacen 700 pies, y cada eslabón era tan grueso como la muñeca de una mano, y de tal magnitud que doscientos indios orejones trabajaban en levantarla, según Agustín de Zarate; aunque otros dicen, que más de seiscientos. Al príncipe se le puso el nombre propio de Inti Cusi Huallpa, con el apelativo de Huascar, en memoria de la dicha cadena.

Año de 1486, después de las fiestas reales del príncipe, pasó Huayna Kapac á Quito con cuarenta mil hombres, tomó por concubina á la hija primogénita del rey difunto de Quito, en la cual tuvo á Atahualpa y otros. El mismo año entró Cristobal Colón á la corte de Castilla, y pidió favor para el descubrimiento del Nuevo Mundo á los reyes católicos don Fernando y doña Isabel, quienes por entonces tuvieron en poco su pretensión.

Año de 1487 bajó el Inca Huayna Kapac á la costa del mar, á fin de conquistarla. Llegado al valle de Chimú, hoy Trujillo, mandó requerir á los del valle de Chacma y Pacasmayo, quienes respondieron que se holgaban mucho ser vasallos del Inca. Con este ejemplo hicieron lo mismo los de Zaña, Collque, Cintu, Tuni, Sayanca, Mutupi, Pichiu y Sullana. Renovando el Inca en esta jornada, que duró un bienio, tres ó cuatro veces sus tropas, evitó el riesgo de la salud de los mediterráneos en toda la costa, á causa de los excesivos calores. Volvió á Quito en 1482, donde se ocupó otro bienio en su gobierno, y en varios edificios y acequias.

Año de 1492 bajó el Inca Huayna Kupac con cincuenta mil hombres á la costa del mar, y desde el valle de Sullana requirió á los de Tumpu, gente regalada y viciosa, quienes respondieron que de buena gana le recibían por señor; y lo mismo dijeron los de otros valles de la costa y naciones de la tierra adentro, como Chunana, Chintuy, Collonche, Tacasal y otras muchas. Entró el Inca en Tumbes, donde mandó fabricar fortaleza, templo al Sol, y casa de escogidas; y pasando á las provincias donde habían muerto á los capitanes y maestros ingenieros puestos por Ttupac Inca Yupanqui, hizo degollar la décima parte por sneites de cada diez; y á los de Huancahuilca, principales autores de la alevosía, mandó sacar á cada uno de ellos dos dientes de la parte superior y otros dos dientes de la parte inferior.